

MIGUEL JERÓNIMO SUÁREZ NÚÑEZ

LUIS RIERA CLIMENT

Una de las figuras más brillantes en el panorama de las traducciones de textos técnicos y científicos extranjeros fue Miguel Jerónimo Suárez Núñez¹. Prolífico traductor, miembro de la RSBAP, fue Archivero de la Real Junta de Comercio, Moneda y Minas, individuo de mérito de la Sociedad Económica de Amigos del País de la Corte, de la Bellas Artes de Sevilla, y Latina matritense. Uno de los traductores más activos en el último tercio del siglo XVIII español, sobre todo en el ramo del libro técnico y de interés para la industria y el fomento. Desde la Junta General de Comercio, Moneda y Minas recibió apoyo institucional. Este apoyo se materializó a través de encargos de llevar a cabo versiones castellanas de un amplio número de memorias y disertaciones. En un primer momento, a instancias de la Real Junta General de Comercio, Suárez Núñez tradujo el *Arte de hacer las indias en Inglaterra; los colores firmes para ellas; las aguadas o colores líquidos para la pintura sobre telas de seda; para la miñatura y los planos, y para teñir maderas, plumas, paja, cerda, marfil y otras cosas* (Madrid, Imprenta de la Gazeta, 1771), escrita en francés por Mr. Delormois, dibujante y colorista del Rey de Francia, puesto en castellano por Miguel Jerónimo Suárez Núñez.

La importancia de los tintes, y el interés económico de su aplicación en las manufacturas, fueron determinantes en las traducciones de Suárez Núñez, como la versión realizada del *Arte de la tintura de sedas* (Madrid, Blas Román, 1771), escrita en francés por P.F. Macquer. De enorme interés profesional para la Agronomía deben juzgarse los numerosos textos que, Miguel Jerónimo Suárez Nuñez, tradujo del tratadista francés Duhamel du Monceau. Uno de los más apreciados era el *Arte del cerero* (Madrid, Pedro Marín, 1777), destinado a este oficio, acorde con el ideal de fomento de las artes manuales de la Ilustración. En este caso Suárez Núñez completó el texto francés aumentando su contenido, que debe juzgarse como un excelente tratado de casi medio millar de páginas, ilustrado.

¹ Es una figura de enorme importancia que reclama un estudio detenido. Sobre su múltiple actividad y formación interdisciplinaria, verdadero ilustrado para el cambio, cf. José M^a Roldán Gual, «El amigo extranjero Lalande y la manufactura de papel del siglo XVIII», *V Seminario de Historia de la RSBAP*. Madrid, 1999, págs. 501-527. Cf. asimismo Paulete Clausolles, *Catalogue des livres français traduits en espagnol entre 1700-1808*, Tesis del Doctorado. Tolosa, 1795. Sobre Suárez Núñez, cf. Josefa Gómez de Enterría, «La influencia de Europa a través de los neologismos que aparecen en los textos económicos de algunos socios de la Bascongada», *V Seminario de Historia de la RSBAP*. Madrid, 1999, págs. 415-439.

Sin disputa, entre los más apreciados y difundidos de los trabajos realizados por nuestro traductor, figura en lugar destacado la versión del *Arte de hacer el papel según se practica en Francia y Holanda, en la China y en el Japón. Descripción de su origen: De las diferentes materias de qué puede fabricarse: De los molinos holandeses, y de los Cilindros; y del Arte de hacer los cartones, caxas y varioa dor-nos de pasta* (Madrid, Imprenta de Pedro Marín, 1778), obra escrita en francés por J.J.L. de Lalande (1732-1807), texto editado en el siglo XVIII y que ha merecido un estudio pormenorizado recientemente de J.M. Roldán Gual². El *Art de faire le papier* de Lalande se imprimió en París en 1761, texto muy apreciado habida cuenta de la difusión de la imprenta e incremento de las ediciones a lo largo del siglo XVIII, no sólo en Francia, sino en España. El *Arte de hacer el papel*, a cuyo texto antecede una breve «Introducción», consta de dos partes bien diferenciadas, con portadilla distinta pero con paginación corrida. La primera parte responde a la traducción de la obra francesa.

Uno de los aspectos, a los cuales la Real Junta de Comercio prestó mayor atención, por su importancia agronómica y comercial fue la sedería, esta razón explica el encargo recibido por Miguel Jerónimo Suárez Núñez que le llevó a traducir el *Arte de cultivar las moreras, el de criar los gusanos de seda y curar sus enfermedades y el de la hilanza de seda en organizín y preparación del hilado* (Madrid, Pedro Marín, 1776). A los tratados de manufactura textil y técnicas tintoreas, contribuyó asimismo Suárez Núñez, con valiosa tarea de traductor, figuran en su haber obras tan importantes como el *Arte de teñir las lanas, sedas, hilo y algodón* (Madrid, Pedro Marín, 1779), amplio y minucioso tratado de unas cuatrocientas páginas. Asimismo la bibliografía inglesa contó con el interés de Suárez Núñez, cuya es la versión castellana de la obra del Doctor Home, profesor de Medicina en Edinburgo, cuyo texto, previa versión francesa, fue puesto en castellano por M.J. Suárez Núñez con el título *Ensayo sobre el blanqueo de los lienzos, según se practica en Irlanda, Escocia y Olanda* (Madrid, Pedro Marín, 1779), en este mismo volumen se describe el método para conocer la dureza de las aguas, el modo de hacerlas potables, incluyendo reflexiones sobre la forma de mejorar las manufacturas de lienzo.

En el campo de la Metalurgia la labor de traductor, siempre por encargo de la Real Junta de Comercio, destacan valiosas memorias, en primer lugar el *Arte de convertir el cobre en latón* (Madrid, Pedro Marín, 1779)³, cuyo subtítulo añade la conversión «por medio de la piedra calamita, de fundirle y vaciarle, batirle en el martinete, tirar el alambre, hacer con él toda suerte de obras, y sacar las composiciones del metal del Principe, del de Tumbaga», obra escrita en francés por los autores Gallou y Duhamel. En esta línea de innovación y difusión de la Metalurgia,

² J.M. Roldán Gual, «El amigo extranjero Lalande y la manufactura del papel en el siglo XVIII», *V Seminario de Historia de la RSBAP*. Madrid, 1999, págs. 501-527.

³ Expediente de impresión en A.H.N. Consejos, 5.539 (27). Hay una edición de 1981.

Tecnología industrial y Química, brilló Suárez Núñez dando a las prensas españolas textos extranjeros de innegable utilidad. Entre éstos figura la *Colección general de Máquinas, escogidas entre todas las que hasta hoy se han dado luz en Inglaterra, Francia, Italia y otros Reynos* (Madrid, Andrés Ramírez, 1773)⁴, texto de más de trescientas páginas, profusamente ilustrado, con más de medio centenar de láminas según las había publicado la Real Academia de las Ciencias de París. La aceptación de la *Colección* fue notoria, de la que se hizo una segunda edición, puesta al día y ampliada unos años más tarde en Madrid, en 1783-1784, por el impresor Pedro Marín en dos volúmenes.

Carácter monográfico debe concederse al breve folleto titulado *Nueva Máquina para elevar el agua por medio de una soga vertical sin fin, a cuyos extremos están unidos* (Madrid, Pedro Marín, 1783), texto traducido del francés, que había sido insertado en el *Mercurio* el mes de Julio de 1782. Asimismo figuran dos extractos del «Diario» de París, que tratan de ella, y una «Disertación» sobre sus efectos comparados con los de otras máquinas de esta clase. La nueva química tuvo cabida en la labor de traducción y difusión de la ciencia y tecnología europea en España, a los anteriores textos citados deben sumarse dos textos más. El primero corresponde a la versión del tratado *Elementos de Química Teórica* (Madrid, Pedro Marín, 1784), escrito en francés por Macquer. Esta obra alcanzó ostensible difusión ya que sirvió de guía y libro de texto en las Instituciones Superiores de la España del siglo XVIII. La obra contiene entre otras materias, el análisis de las sustancias minerales, se ocupa de las minas de oro, plata, cobre y asimismo de las de hierro, estaño, plomo, azogue y muchas más. De marcado interés por sus aplicaciones inmediatas, y en la metalurgia corresponde a los *Elementos de Química docimática* (Madrid, Antonio Fernández, 1791), dirigida para el uso de los plateros, ensayadores, apartadores y afinadores, constituye como un subtítulo recoge una «Theorica Química» para todas las operaciones que se practican en el Arte de la Platería, de «Ensayes» y «Afinaciones» para verificar la Ley del Oro, y de la Plata. Reune las operaciones prácticas para purificar ambas sustancias metálicas. Recoge un compendio de las principales propiedades de las materias metálicas en general, aporta una explicación de los principales términos del Arte, y una breve idea de la Historia natural de las sustancias que se emplean en estas diversas operaciones. La obra escrita en francés por Ribacourt, profesor de Farmacia en París, traducida a instancias y por orden del Sr. Conde de Lerena. Ribacourt, hijo de un artífice platero, además estudió química, bagaje con el cual escribió sus experiencias y lecciones impartidas, con extractos del *Diccionario* de Macquer, y las obras de otros químicos franceses como Baumé, Sage y Guyton-Morveau. Los *Elementos de Química docimática* gozaron de enorme estima y pretigio entre los plateros. La obra queda dividida en siete capítulos que se ocupan de numerosas cuestiones relativas al docimática. El libro primero explica los términos técnicos, el segundo se refiere a la historia natural de las mate-

⁴ Expediente de impresión en A.H.N. Consejos, 5.534 (4).

rias que se emplean en las operaciones, el tercero de los hornos, crisoles y copelas. El capítulo cuarto se ocupa de las propiedades de las sustancias metálicas y sus aleaciones. Los tres últimos capítulos abordan sucesivamente los siguientes temas, el quinto capítulo el oro y sus aleaciones, el sexto la plata y su copelación, y el séptimo y último el lavado o escobilla de los plateros, y resume la obra.

Cuanto se ha dicho fruto de la meritoria labor de Miguel Jerónimo Suárez Núñez, pese a ser una tarea de interés, palidece ante la que fue la traducción más ambiciosa de este prolífico traductor. Su más ambicioso proyecto cristalizó con la versión castellana de la obra enciclopédica de poner en castellano las *Memorias instructivas y curiosas sobre Agricultura, Comercio, Industria, Economía, Chymica, Botánica, Historia Natural, etc.*⁵. (Madrid, Pedro Marín, 1778-1791, 12 vols.)⁵. Obra, se ha dicho, destacable por su amplitud de miras realmente enciclopédica, que reúnen un amplísimo material de información, de las cuestiones de mayor aplicación y utilidad, en los ramos de la ciencia aplicada y oficios de los años finales del siglo XVIII. Las *Memorias* están sacadas de la mejor bibliografía europea del momento, a partir de las publicaciones de las Reales Academias y Sociedades científicas de la Ilustración europea. En esta obra se da cita lo mejor de los temas tratados de autores no sólo franceses e ingleses, figuran además italianos, suecos, alemanes, prusianos, etc. La labor de Miguel Jerónimo Suárez Núñez tuvo que basarse, no sólo en la traducción, sino en una lectura e información cuidadosa, para seleccionar lo mejor y trasladarlo a los lectores y artesanos españoles del reinado de Carlos IV. Este método, fruto del ideario setecentista de «ilustrar» al país, lo había anticipado con éxito en la Cirugía Félix Galisteo y Xiorro con las *Memorias*, incorporadas a los *Aforismos* de Boerhaave, tema sobre el cual se insiste en nuestro trabajo en lugar oportuno. Con esta obra Suárez Núñez, merecería un puesto de obligada cita en la ciencia y técnica española del siglo XVIII⁶ que hasta ahora no ha sido suficientemente valorada.

En su empeño, a nuestro juicio logrado, Suárez Núñez pretendió traducir y difundir la cultura técnica europea, seleccionando lo mejor de cada rama del saber aplicado. Propuesta enciclopédica que, sin ser original, aportó un enorme caudal de conocimientos que marcan, la gran distancia entre los comienzos y finales del Setecientos español.

Además de la aportación de nuestro traductor, a la divulgación de obras de ciencia y artes aplicadas, contribuyó a divulgar en España autores e ideólogos de la ilustración, como Jacques Necker, el Abate de Condillac o la obra de Turgot. En

⁵ Expediente de impresión en A.H.N. Consejos, 5.540 (23) y 50.674. Reseña en el *Memorial Literario*, VII (1784), pág. 33; II (1785), pág. 143; II (1786), págs. 216 y 237.

⁶ A pesar de su importancia no figura en algunos diccionarios, como el *Diccionario de Historia de la Ciencia Española*.

una de las obras más ambiciosas, con que se encaró Miguel Jerónimo Suárez Núñez, la traducción y edición de las *Memorias instructivas y curiosas sobre Agricultura, Comercio, Industria, Economía, Chymica, Botánica, Historia Natural, etc.*⁷, reunió numerosos textos de ciencia aplicada, pero también incorporó obras de pensadores y economistas ilustrados. En primer lugar en estas *Memorias* se encuentra la titulada *Sobre el comercio y el Gobierno considerados en relación recíproca*⁷, traducción castellana del texto francés del Abate Condillac, publicado en Amsterdam en 1776. Asimismo, del jurista Jacques Necker figura la titulada *Sobre la legislación y el comercio de los granos*⁸, que se corresponde con el texto francés de 1775. Entre los textos que merecen citarse figura el de A.R.J. Turgot titulado *Reflexiones sobre la formación y distribución de las riquezas*⁹, amplio trabajo que había sido publicado por vez primera en el periódico *Ephémérides* (1769-1770).

⁷ *Memorias...*, Tomo III. Madrid, Pedro María (778), «Memorias» XLI, XLII, XLIII; y Tomo IV (1780), «Memorias» XLV.

⁸ *Ibid.*, Tomo VIII (1783), «Memorias» LXXIII y LXXIX.

⁹ *Ibid.*, Tomo XII (1791), págs. 3-100.